

### ***Tema 3. La Restauración canovista. La quiebra del parlamentarismo, la Dictadura de Primo de Rivera y su crisis (1874-1931)***

#### **La guerra de Cuba, 1895-1898**

La política de los años noventa del siglo XIX se caracteriza por la sucesión de la dinámica del turno de partidos del sistema de la Restauración, y el desarrollo de las políticas aprobadas anteriormente, si bien a partir de 1895 la situación en Cuba absorbió por completo la vida nacional.

En el año 1895 se produjo una nueva sublevación cubana. Este hecho provocó unas consecuencias decisivas en la política desarrollada en la metrópoli, y a la larga con el estallido de un conflicto armado con la intervención de los Estados Unidos de América, supuso el fin de la soberanía española en la isla.

La situación en Cuba en ese momento difería considerablemente de la que tenía años atrás en diferentes cuestiones. Desde el punto de vista económico se había producido una profunda transformación económica ya que más de mitad de las exportaciones cubanas se dirigían hacia los Estados Unidos, llegando a casi al 90% al final del siglo, mientras que casi la mitad de las importaciones venían de España.

La oposición a la presencia española se fue extendiendo y estaba canalizada a través del Partido Revolucionario Cubano, dirigido por José Martí. En el documento conocido como Manifiesto de Montecristi, firmado en dicha localidad de Santo Domingo por José Martí y Máximo Gómez, se recogían las ideas del nacionalismo defendido por Martí y se hacía un llamamiento al levantamiento en armas contra la ocupación española.

En febrero de 1895 Martí lideró un levantamiento simultáneo en 35 localidades cubanas entre las que se encontraba Baire, de ahí que este acontecimiento sea identificado como el *Grito*

de *Baire*, y con el inicio de la guerra entre los independentistas cubanos y los españoles, a la que José Martí denominó la *guerra necesaria*.

La sublevación cubana de 1895 supuso el relevo inmediato de los liberales por los conservadores en el gobierno español. La primera medida adoptada fue la de enviar al general Martínez Campos a Cuba con el objetivo de sofocar la rebelión, como lo había hecho en 1878, junto con doscientos mil hombres. La imposibilidad de lograr los propósitos de pacificación y acuerdo llevaron al gobierno español a relevar a Martínez Campos por el general Valeriano Weyler para que pusiera en marcha una acción militar más férrea.

La situación del Ejército español era complicada por varias razones militares y humanas: la falta de preparación para luchar en una guerra de guerrillas, y las malas condiciones de vida de los soldados.

Todo ello ocasionó un elevado número de fallecimientos o de enfermos lo que impidió lograr los objetivos militares propuestos y ocasionó numerosas críticas entre buena parte de la opinión pública española. La reacción de Weyler fue la de recurrir a la fuerza y a procedimientos tradicionales en contra de la guerrilla como lo que se denomina la “concentración de pacíficos”, por la que se obligaba a la población rural dispersa a concentrarse en núcleos urbanos, a fin de restar apoyos a las guerrillas insurrectas.

A mediados de 1897 la mitad de la isla de Cuba estaba pacificada lo que propició la posibilidad de que desde el gobierno español se buscara una solución política, tímidamente autonómica. En ese contexto, el entonces presidente del gobierno Antonio Cánovas del Castillo fue asesinado mientras veraneaba en el balneario de Santa Agüeda en Guipúzcoa por el anarquista Michele Angiolillo.

Con el nombramiento de Sagasta como presidente del gobierno se produjo un cambio en la dirección militar en Cuba. Weyler fue relevado por el general Ramón Blanco y Erenas, quien se alejó de la gestión más violenta de su antecesor. Por otro lado, el 29 de noviembre de 187 se aprobó una Constitución política para Cuba, con un gobierno autónomo, una Cámara de diputados cubana, así como un Consejo de administración con plenitud de facultades de gobierno a excepción de la política exterior y defensa militar.

Pero el factor decisivo en la guerra cubana fue la intervención de los Estados Unidos, que se produjo de forma escalonada a través de tres formas:

La ayuda material a los rebeldes, con armas y municiones; la presión diplomática directa sobre Madrid, con la propuesta de la compraventa de la isla, y, en tercer lugar, la declaración final de la guerra.

Para los Estados Unidos la isla caribeña era necesaria en la defensa estratégica del país, especialmente al perfilarse la idea del Canal de Panamá, y los intereses económicos norteamericanos eran cada vez mayores, con un incremento de las inversiones en azucareras, minas y ferrocarriles.

Lo ocurrido en Cuba a partir de esa fecha debe de interpretarse como un enfrentamiento entre un imperialismo antiguo, representado por la metrópoli, frente a un imperialismo de nuevo cuño, identificado en los Estados Unidos de América. Y es que hay que tener en cuenta la nueva interpretación del colonialismo que se produjo a partir de la celebración de la Conferencia de Berlín celebrada en el año 1885. El derecho del descubrimiento no era suficiente para legitimar el control de un país por otro, valorándose a partir de ese momento la explotación económica o comercial y la acción civilizadora. A ello hay que añadir, dada la influencia de la teoría del evolucionismo y del pensamiento positivista, que ante la existencia de naciones pujantes y otras moribundas, debería de prevalecer los intereses de las primeras, así como su hegemonía.

En este contexto cabe señalar que el gobierno español se encontró con un contexto internacional adverso a su histórica presencia y sus intereses en los territorios de Ultramar cuando se desató la guerra.

El 25 de enero de 1898 llegó a la bahía de la Habana el acorazado estadounidense, el Maine, y el 15 de febrero se produjo una explosión en el barco que rápidamente fue manipulada por algunos periódicos estadounidenses, culpando a las autoridades españolas del mismo y animando a un enfrentamiento armado contra los mismos.

El 25 de abril de 1898 el Congreso de los Estados Unidos declaraba formalmente la guerra a España. El conflicto tuvo dos escenarios: las Antillas y el archipiélago filipino, y se resolvió en tres acciones militares, principalmente: Cavite, Santiago y Manila, que pusieron de manifiesto la superioridad del ejército estadounidense frente al español.

El 10 de diciembre de 1898 se firmó el Tratado de París que daba por finalizada la guerra hispano-estadounidense, y por el que España cedía Filipinas, Puerto Rico y Guam a Estados Unidos, y concedía la independencia a Cuba.

Esta pérdida territorial influyó en la decisión española de transferir la soberanía de los territorios que aún conservaba España en los archipiélagos del Pacífico. En 1899 llegó a un acuerdo con Alemania para la venta de Carolinas, Marianas y Palaos.